

ESTABA LOCA.FUE UN HEROE

ROSA SALAS SIMON

Image not found.

Capítulo 1

ESQUELETOS

Esta mañana he levantado el visillo de la ventana y me he encontrado con cientos de esqueletos reclamando por la calle. Ya decía yo que no eran normales los ruidos chirriantes que me han despertado. No cantaban ni los pájaros y, encima, el cielo tenía el color del cemento, denso, condensado y tan triste que parecían arrojados del humo del cigarro de un gigante.

Gritaban y pedían comida, no sé para qué, los esqueletos no comen y, alguno, además, lloraba con quejidos espeluznantes. Sus lágrimas caían como el agua de un grifo e imploraba a un tal dios mío cada tres sollozos que le salían del alma.

Suenan las campanas con los seis golpes del hierro de la madrugada contra el aire y los esqueletos continúan gritando y haciendo rimas como las de queremos comida para la vida o injusticias para la muerte que van y vienen. Uno de ellos tenía los huesos azules, todavía lo veo temblando de frío y miedo.

Azul castañeaba los dientes y apenas si le salían palabras de la boca, apenas si le brotaban lágrimas y sus gestos eran estáticos.

Ahora está sentado en el borde de la acera con las piernas cruzadas y mirando hacia el suelo. Hace con la cabeza no. El resto de ellos continúa crujiendo los huesos mientras corren de un lado para otro deteniendo hasta los automóviles que se atreven a atravesar la carretera.

Los conductores de los automóviles se han bajado de la máquina y ni les han mirado. Los esqueletos están ausentes, parecieran invisibles y nadie se ha percatado de su existencia ni de sus quejidos que suenan a ahullidos de lobos.

Queremos comer, nos han quitado todo, queremos lo nuestro, dicen insistentemente, mientras que los pájaros comenzaban tenuemente a cantar, el sol comenzaba suavemente a salir entrevistando las fachadas de las casas con su luz.

Así han estado hasta que ha amanecido totalmente y han ido desapareciendo uno a uno atravesando cada una de las cerraduras de las puertas de las viviendas de la calle, encogiéndose como una hebra de humo, menos Azul, que prosigue castañeando los dientes solo, perdido, asustado y mudo a las siete horas y tres minutos de la mañana, hora exacta en que amanece en el paralelo cero.

DE ESTABA LOCA. FUE UN HEROE